

BADAJOS



Las Cuestas de Orinaza es un barrio de Badajoz con características muy peculiares. Más que de barrio deberíamos hablar de poblado y, a veces, incluso de gueto. Se trata de un vecindario de población mayoritariamente gitana, en el que pobreza, droga y delincuencia se encuentran bien instaladas. Pese a sus enormes carencias y a su terrible fama, casi se podría decir que se trata de un barrio "mimado" por la Administración, en lo que a planes de actuación se refiere.

Existe un proyecto permanente de promoción por parte del Ayuntamiento de Badajoz, con personal especializado al frente y financiación tanto municipal como de Fondos de Desarrollo de la CEE. Asimismo, un equipo de Cáritas trabaja en la misma línea que el mencionado proyecto y colabora con el Ayuntamiento, elaborando entre ambos planes de acción conjunta. Fue dentro de uno de estos planes conjuntos como se organizó, hace ya dos años, un Taller de Animación de Biblioteca. Dicho taller formaba parte de un curso de Animadores Socioculturales que Cáritas y el Ayuntamiento de Badajoz diseñaron con vistas a formar a jóvenes del barrio en tareas de promoción. La biblioteca, como lugar de recreo y difusión de la cultura, se consideró de gran interés para las tareas de animación.

La biblioteca

El barrio cuenta con un local de actividades múltiples, en el que se realizan los diversos talleres. Una de las salas del local se utiliza como biblioteca. Se trata de un local alegre y luminoso, con grandes ventanas y espacio sobrado para unos quince puestos de lectura. Por entonces, la sala se empleaba, además, como sala de juegos y de trabajos manuales.

El fondo estaba compuesto por unos 600 libros, adquiridos por el Ayuntamiento y que se encontraban desorganizados (un gran número de ellos no habían salido aún de sus cajas). La colección se siguió ampliando hasta llegar a cerca de los 1.500 libros, un tiempo después de acabar el curso.

La colección era de



Taller de Animación de la Biblioteca de Las Cuestas de Orinaza

Esta no es la de Babel

☞ ÁNGELES FERRER GUTIÉRREZ*

carácter general, con una gran parte de obras infantiles y otra de libros de carácter divulgativo, entre enciclopedias, novelas, obras de ciencias, geografía, y demás. A ello se añadía una pequeña colección de obras sobre Extremadura.

Los muchachos

Los jóvenes que realizaron el curso eran en total 9, con edades en torno a los 18-20 años, con estudios mínimos (no todos tenían aún el Graduado Escolar) y que vivían, parte en el propio barrio, y parte en un barrio próximo a Las Cuestas. El objetivo del taller y del curso en general era conseguir que de entre los jóvenes surgiera algún monitor que, en el futuro, se encargara de la animación de la biblioteca y de otras actividades culturales de su barrio.

Un poco de biblioteconomía

El taller de biblioteca comenzó con una introducción "teórica" en torno al papel de la biblioteca, con nociones

generales sobre tipos de publicaciones, sobre el proceso técnico...

De los conceptos menos flexibles para su discusión, se fue pasando, siempre en un ambiente participativo, en el que se propiciaba el diálogo y la expresión de opiniones, a hablar de los criterios de selección y adquisición, de normas de funcionamiento y de actividades de extensión bibliotecaria. Se procuró en todo momento que los jóvenes, por conocer perfectamente el barrio en el que se incardinaba la experiencia, dieran sugerencias concretas respecto de todos los puntos anteriores.

Del bloque "teórico" pasamos a la parte práctica, que consistió en organizar entre todos la biblioteca. Cada uno de los muchachos pudo realizar todas y cada una de las tareas.

Se registraron todos los ejemplares en el libro de registro, anotando autor, título, lugar de edición, editorial y año. De este modo se pretendía familiarizar a los jóvenes con dichos conceptos. La catalogación, más que elemental, reflejó poco más que el libro de registro (número de páginas, signatura y algún dato significativo). Las fichas fueron redactadas a mano por los alumnos. El juego de fichas constaba únicamente de la de autor y la de título.

EL OBJETIVO DEL TALLER Y DEL CURSO EN GENERAL ERA CONSEGUIR QUE DE ENTRE LOS JÓVENES SURGIERA ALGÚN MONITOR QUE, EN EL FUTURO, SE ENCARGARA DE LA ANIMACION DE LA BIBLIOTECA Y DE OTRAS ACTIVIDADES

Para la clasificación, se siguió un procedimiento lo más didáctico y sencillo posible. Pensando en que los usuarios de la biblioteca iban a ser mayoritariamente niños en edad escolar y pensando también en la posibilidad de organizar en un futuro un sistema de libre acceso, se optó por un sistema de clasificación por colores.

A cada una de las materias se le asignó un color que figuraba en la signatura y en las estanterías. Los tejuelos eran del color correspondiente a la materia del libro, con ordenación alfabética por autor y título.

De este modo, todos los libros de una misma materia serían fácilmente reconocibles por el color identificativo, eliminando la complicación que una clasificación sistemática podría provocar en usuarios nada familiarizados no sólo con las

bibliotecas sino ni siquiera con la escritura, los números ni los libros. También a los futuros monitores, legos en biblioteconomía, se les facilitaba la continuidad en las labores documentales que, en adelante, tendrían que realizar ellos solos.

Concluida esta fase, se pasó a proponer ideas sobre actividades de extensión bibliotecaria. Se propuso dedicar la sala exclusivamente a niños dos días en semana, en los que la disposición de sillas y mesas se alternaría y en los que se realizarían dinámicas varias.

Lo que ocurrió después

Una vez completado el ciclo de enseñanzas, dos meses después de su inicio, nuestra labor se dio por concluida y se dejó en manos de los futuros monitores la tarea de dar continuidad y reflejo real de lo aprendido.

El fondo siguió aumentando hasta llegar a contar con cerca de 1.500 libros, tal como ya se ha dicho al principio de esta colaboración.

En un primer momento, una de las alumnas del curso se encargó de llevar la biblioteca. Se inició el préstamo y la

SE OPTÓ POR UN SISTEMA DE CLASIFICACIÓN POR COLORES PARA ELIMINAR LA COMPLICACIÓN QUE UNA CLASIFICACIÓN SISTEMÁTICA PODRÍA PROVOCAR EN USUARIOS NADA FAMILIARIZADOS NO SÓLO CON LAS BIBLIOTECAS SINO NI SIQUIERA CON LA ESCRITURA, LOS NÚMEROS NI LOS LIBROS

lectura en sala. Pero pronto surgieron los problemas. Los libros prestados rara vez eran devueltos y el número de bajas fue tan elevado, que a los pocos meses se decidió suprimir el préstamo fuera de sala. En menos de un año, el fondo volvió a quedarse prácticamente en el mismo número de volúmenes que al principio.

En estos momentos, la biblioteca sigue funcionando, pero con otro planteamiento, aconsejado por la experiencia. El local ha cambiado de lugar. Las condiciones de amplitud, luminosidad, etcétera, siguen siendo favorables, pero cuenta con la ventaja de no ser ya sala de juegos ni de manualidades.

En cuanto al uso del fondo, los monitores han optado por incluir la biblioteca

en las actividades que se realizan dentro de los diversos talleres que en la actualidad se llevan a cabo.

En estos momentos se trabaja en varios talleres con niños y jóvenes, de modo que cada grupo pasa un día en semana por la biblioteca y allí se llevan a cabo actividades que van desde las lúdicas y de animación a la lectura con los niños a la colaboración en las tareas de biblioteca con los jóvenes.

De este modo y tras ver que la apertura a la totalidad del barrio no resultó satisfactoria, se procura crear una sensibilidad y una familiaridad con el mundo del libro y la lectura entre grupos delimitados, niños y jóvenes que, al apuntarse a los talleres ya han manifestado una inquietud, hecho que facilita el seguimiento y control de un servicio que, de otro modo, tendría pocos visos de futuro por lo desfavorable del entorno.

• **Ángeles Ferrer Gutiérrez** es Ayudante de Bibliotecas de la Universidad de Extremadura.

PUBLICIDAD

OPORTUNIDADES PRÁCTICAS